

La verdad de lo que somos está en lo no se ve venir; por eso, lo peor de un contra-tiempo es la indefensión que revela. Un diagnóstico médico. Un golpe por detrás cuando estás arrancando. Perder la cartera. Lluvia en un evento inaugural. En lo inesperado está la envergadura de tu parte débil, y en los libros de Maggie O'Farrell uno toma nota de esa envergadura. Lo curioso es que esto sucede no al leerlos, sino al acabarlos,

cuando la historia se convierte en una masa amorfa, viscosa, que no se despega de la mente del lector. Y se inmiscuye. Y trepa como el vaho por la pared de la ducha. Es así, hay historias que se adhieren a uno porque no tienen solución posible.

A la autora irlandesa la conocimos en España hace diez años. Primero con la editorial Salamandra. Ahora, con Libros del Asteroide. Entre ambos sellos han publicado cuatro títulos que configuran los pun-

MAGGIE O'FARRELL

Cogerte por sorpresa

La autora irlandesa escribe sobre las familias como si metiera las manos en un río: rescata personajes que se están ahogando al preguntarles quiénes son en realidad

tos cardinales de una literatura que causa estupor. Es como jugar a ser físico teórico con la familia en el centro de todas las dimensiones. Leer 'La extraña desaparición de Esme Lennox' (Salamandra, 2009) desmiente aquello de que la intriga es voracidad por ver qué pasa. La novela, como el resto de sus obras, responde a una mirada sobre el mundo familiar que suscita controversia y empacho a partes iguales; controversia, por cómo conecta los entramados emocionales

«Somos la consecuencia de nuestros recuerdos»

En 'La primera mano que sostuvo la mía', el olvido interpreta todos los papeles posibles en una familia

ENTREVISTA

MARTA SAN MIGUEL



Al principio, vas un poco a tientas en una historia que funciona como una bisagra: dos personajes se abren al mundo que les ha tocado vivir, con sus miserias y limitaciones, una en la década de los 50 y otra en el presente. Ambas en Londres. ¿Qué une a las dos mujeres? La nueva novela de Maggie O'Farrell (Irlanda del Norte, 1972) báscula sobre la maternidad entre ambos tiempo, maternidad entendida no como un lugar idílico de referencias sensoriales, sino como contexto para comprender lo enraizada que está la identidad a la historia que te cuentan o nos contamos. Con 'La primera mano que sostuvo la mía' (Libros del Asteroide, 2018), la narradora vuelve a jugar con lo inesperado para narrar los entramados de una familia, sus nudos salvajes.

—El azar vuelve a ser fundamental: una avería en un coche desencadena la acción

como en 'Todo lo que hay', ¿qué margen tiene la voluntad y cuánto la suerte?

—Creo que la vida es una mezcla de ambas cosas. La suerte juega un importante papel en nuestras vidas, pero también la voluntad. A veces, una casualidad puede proporcionarte la oportunidad para elegir qué hacer. Creo que estamos a merced del azar, sin embargo nuestra voluntad nos da la capacidad para enfrentarnos a lo que ha provocado por la suerte.

—En sus libros, la familia es ese lugar imperfecto donde uno aprende a vivir o a sobrevivir...

—Las familias siempre van a ser un tema atractivo para un escritor. Todos tenemos una familia, al fin y al cabo; nos guste o no, venimos de dos personas. Sin embargo, para el novelista la familia es un fascinante crisol de diferentes personalidades y caracteres. Y todas ellas están sujetas y entrelazadas de un modo irreversible.

—La novela arranca con el temor de la protagonista a que pase de largo lo que más desea: que empiece la vida. ¿Es posible no reconocer las oportunidades? ¿Cómo supo que empezaba su vida como escritora?

—Creo que uno tiene que hacer lo máximo con las oportunidades que le llegan, agarrar-



La escritora irlandesa Maggie O'Farrell, en una imagen promocional. :: O. SANTIAGO

a las máquinas que somos las familias, y empacho, por el exceso de verdad que todos preferimos pasar por alto (como en 'Instrucciones para una ola de calor', Salamandra, 2013).

Leer a O'Farrell es asumir que uno es pura miopía. Sus letras recuerdan a esos paneles de los ópticos en los que las letras te dan la medida de tu propia ceguera, de lo que alcanzas a ver con un poco de ayuda. De eso saben mucho los personajes de 'Tiene que ser aquí' (Libros del Asteroi-

de, 2017) donde la derrota no es una familia rota sino la unidad fingida. Lo mismo que en 'La primera mano que sostuvo la mía' (Libros del Asteroide, 2018), su última novela en España, un artefacto de papel que debería llevar instrucciones de uso. Parece inocuo, pero ¿cómo se acerca uno a la cobardía humana, al egoísmo de la supervivencia, cuando la historia se viste de entretenimiento? Con cuidado, porque lo que no se ve venir acaba haciendo efecto.

NOVEDAD



LA PRIMERA MANO QUE SOSTUVO LA MÍA

Autor: Maggie O'Farrell. Estilo: Prosa. Editorial: Libros del Asteroide. 340 páginas

Dos historias se entrecruzan en Londres separadas por el tiempo. La de Lexie Sinclair, a mediados de los 50, y la de Elina y Ted en el presente. Libros del Asteroide prevé publicar en 2019 un nuevo título de la autora irlandesa, entre la memoria y lo autobiográfico, titulado 'I am, I am, I am', y publicado este año en Reino Unido.

te a ellas con las dos manos como hace Lexie (protagonista de 'La primera mano que sostuvo la mía'). Nunca me he atrevido a verme a mí misma como una escritora, pero sí me veo como alguien que escribe. Es importante seguir esforzándote, y por supuesto nunca creer que has llegado a una meta, porque creerlo te sitúa en un lugar estático.

–El libro saca lo hermoso y lo desagradable de la maternidad, ¿qué tabús hay a la hora de abordar este tema?

–Yo no diría que hay algo desagradable en la maternidad. En realidad puede ser duro, especialmente al principio. La falta de sueño fue el mayor obstáculo para mí, es muy difícil funcionar durmiendo tan poco, y además, a la vez, cuidar de otro ser tan pequeño y vulnerable que no te deja espacio para ti misma. Creo que las mujeres soportan un enorme cambio en ese sentido, un movimiento sísmico en su percepción de sí mismas cuando tienen su primer hijo. La vida como la conocías desaparece y una nueva existencia comienza a suceder en su lugar. Lleva un tiempo ajustarse a ese cambio, al menos

a mí me llevó un tiempo. Ser madre es mi trabajo preferido en el mundo; es exigente, pero proporciona una plenitud que nada más puede concederte.

–Su personaje escribe para un periódico mientras cuida a su hijo, se lo lleva a entrevistas, teclea con él jugando a su lado, ¿viable, o pura ficción hoy en día?

–¿Que si es viable? Bueno, yo lo hice...

–¿Cómo le cambió la maternidad como escritora?

–Convertirte en madre cambia todo, sobre todo el tamaño y la capacidad de tu corazón. Así que sí, naturalmente que te cambia la escritura. Ahora soy mucho mejor escritora que antes de haber tenido a mis hijos, uso mejor el tiempo y mi capacidad de concentración ha mejorado.

–¿Cómo vive el movimiento #MeToo? En España hay una creciente conciencia de género. ¿Cómo se vive el movimiento en Reino Unido, sufre la desigualdad?

–Sí, desafortunadamente creo que todavía hay una impresión que prevalece de que los hombres escriben ficción y las mujeres escriben 'ficción femenina'. No tengo ni idea de por qué sigue existiendo esta distinción porque obviamente es un completo error. Tengo la esperanza de que termine cambiando.

–Vuelve a jugar con la usurpación de identidades, como en 'Esme Lennox'. ¿La memoria configura quienes somos o es necesario olvidar para ser uno mismo?

–Somos la consecuencia de nuestros recuerdos, son una parte integral de nuestra identidad, creo que la memoria es lo que nos hace ser quien somos.

–Este libro es anterior a 'Tiene que ser aquí', de 2017, ¿en qué está trabajando ahora?

–El año pasado publiqué un libro de no ficción sobre experiencias cercanas a la muerte ('I am, I am, I am', que editará Libros del Asteroide en 2019), y ahora estoy escribiendo una novela. Siento cierto alivio al regresar a la ficción, la verdad es que prefiero provocar que las cosas sucedan en vez de contar lo que pasa en unas memorias.